

*QUEREMOS QUE EL PUEBLO HAGA SU POLÍTICA Y  
NOSOTROS HACERLA CON ÉL. UNA HISTORIA DE LA  
ORGANIZACIÓN MAOÍSTA POLÍTICA POPULAR  
(1968-1979)*

*Ricardo Yanuel Fuentes*

Doctorado en Humanidades  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

*Jorge Iván Puma Crespo*

Profesor Asistente de Historia de América Latina  
Hope College, Michigan.

En diciembre de 1968 empezó a circular en los pasillos de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el folleto titulado *Hacia una Política Popular*. Se trataba del texto fundacional de una pequeña, pero activa organización de estudiantes y profesores que ante el progresivo colapso del movimiento estudiantil buscaban una nueva salida a las fuerzas desatadas por el 68 mexicano. Conocidos desde entonces como Política Popular (PP), estos militantes de origen estudiantil irrumpieron en el escenario político nacional con una estrategia de inserción en los sectores populares derivada de la idea maoísta de “ir al pueblo”. Así, los integrantes de Política Popular llevaron a la práctica postulados del dirigente chino Mao Zedong, aplicándolos a la realidad mexicana bajo la orientación ideológica del entonces joven profesor recién llegado de Europa, Adolfo Orive Bellinger.

Llevando como guía de acción la “línea de masas” propuesta por el maoísmo, Política Popular operó por aproximadamente diez años y se posicionó como una vertiente de izquierda que buscó la transformación de la realidad social, criticando la clásica idea de la vanguardia partidista, así como también la lucha armada. Durante su corta existencia, Política

Popular logró tener presencia en amplios sectores de obreros, colonos y campesinos de distintas regiones del país, pero sobre todo en Durango, la Laguna y Monterrey. Estamos pues, ante la historia de una organización política que, con una estrategia bien definida, tejió redes de organización y participación social con cientos de personas.

En este capítulo presentaremos un panorama de la historia de Política Popular. En un primer momento, abordaremos sus orígenes en los primeros meses del post-68 en la Ciudad de México. A continuación, hablaremos de los inicios de su inserción en el medio campesino y popular del norte de México, lejos de las aulas que vieron nacer a la organización. Finalmente, haremos un rápido repaso por las experiencias particulares de participación en el medio sindical y campesino del norte y sur del país. Esta descripción del actuar de los maoístas de Política Popular servirá al lector como una introducción a la muchas veces olvidada trayectoria de decenas de militantes y centenares de colonos, campesinos y sindicalistas durante los agitados momentos del principio del fin de la hegemonía priista.

*El origen de Política Popular: Adolfo Orive Bellinger, el movimiento estudiantil de 1968 y los postulados políticos de la organización*

Durante los meses de agosto y septiembre, el movimiento estudiantil de 1968 experimentó sus mayores momentos de confrontación con el gobierno de la Ciudad de México e, indiscutiblemente, con el presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz.<sup>1</sup> En medio de marchas, enfrentamientos y una febril campaña de propaganda a ras de piso, el movimiento vivió el zenit de su influencia. Este relativo éxito se obtuvo

<sup>1</sup> AGUAYO QUEZADA, Sergio, *El 68: Los estudiantes, el presidente y la CIA*, Ediciones Proceso, México, 2018.

principalmente por la espléndida “organización” que los estudiantes lograron desarrollar.<sup>2</sup>

Durante esos meses, los estudiantes organizados en brigadas de concientización atrajeron a su causa a aquel sector clasemediero de la Ciudad de México que estaba en descontento con el régimen priista de la época. Los estudiantes lo lograron porque supieron vincularse con la población a través del repartimiento de folletos en la calle, subiendo en autobuses para intentar explicar sus demandas al público, así como con mítines y marchas. Estas acciones provocaron la respuesta autoritaria y represiva del gobierno. Paradójicamente, esto hizo que ciertos sectores de la población no politizada del Distrito Federal se solidarizaran con el movimiento y apoyaran sus peticiones.<sup>3</sup>

Este proceso de “ir al pueblo” fue una manera de intentar extender la lucha, de llevarla fuera de las escuelas y, por medio de las brigadas, convertir al movimiento estudiantil en un verdadero movimiento popular y de masas que consiguiera una transformación más profunda de la realidad del momento. Y aunque con la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco el gobierno logró en cierto modo “apaciguar” a los estudiantes, las brigadas estudiantiles tanto de la UNAM como del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y de otras escuelas, sobrevivieron. Es en este contexto cuando Política Popular surge, a partir de la unificación de una coalición de brigadas llamadas “Emiliano Zapata”, la cual estaba conformada en su mayoría por jóvenes universitarios provenientes de la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional.<sup>4</sup>

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿Qué papel desempeñó Adolfo Orive en este proceso?, fue uno de los responsables

<sup>2</sup> Para conocer más a fondo la dinámica del movimiento estudiantil, RODRÍGUEZ KURI, Ariel, *Museo del universo: Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*, El Colegio de México, México, 2019.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> MONTEMAYOR, Carlos, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Debolsillo, México, 2004.

de que esta coalición de brigadas, en primera instancia, operara al calor del movimiento estudiantil. Posteriormente, fue el encargado directo de que esa estructura se convirtiera en el germen de Política Popular. Por tanto, no se puede hablar del origen de Política Popular sin mencionar la labor intelectual y liderazgo de Adolfo Orive durante los meses del movimiento estudiantil de 1968 y posterior a éste.

Adolfo Orive Bellinger nació en Baja California el 13 de agosto de 1940, hijo de Adolfo Orive de Alba, ingeniero que fungió como secretario de recursos hidráulicos durante el gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952).<sup>5</sup> En un entorno familiar vinculado a la clase política mexicana, Orive Bellinger estudió ingeniería civil y, posteriormente, becado por la UNAM, realizó estudios de economía política en París entre 1963 y 1966 y en Inglaterra de 1966 a 1968.<sup>6</sup> Siguiendo los parámetros teóricos de la época, tuvo una formación académica marxista, y Orive se acercó teórica y políticamente al maoísmo, gracias a la vinculación con sus mentores, el filósofo francés Charles Bettelheim y la economista británica, Joan Robinson. Además, ya en sus últimos meses en Europa, Orive se emocionó desde Inglaterra con el mayo francés, la “rebelión” impulsada por estudiantes en 1968 y a la que se le sumaron sectores obreros convirtiéndose en la protesta popular más grande en la historia de Francia.<sup>7</sup> Dicho esto, la efervescencia política que el joven Orive conoció durante sus estudios en París, así como el corpus ideológico que adquirió, fueron un factor decisivo para que intentara llevar a la práctica un movimiento social en su país natal. Para

<sup>5</sup> Adolfo Orive Bellinger, entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, el 22 de noviembre de 2019

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> *Ibidem*. Para conocer más sobre el tema de Francia durante los años sesenta y el papel de los maoístas franceses, HASS, Ron, “Repensando el maoísmo en Francia después de mayo de 1968”, en *ISTOR*, año XV, núm. 64, primavera, 2016, pp. 141-168.

junio de 1968, Orive regresó a México justo para presentarse y participar en el movimiento estudiantil que estaba por gestarse.

Ya en tierras mexicanas, Adolfo Orive empezó a dar clases en la Escuela Nacional de Economía con un programa de “marxismo althusseriano” inspirado por los seminarios de Charles Bettelheim. Entre sus alumnos se encontraban Alberto Anaya y Hugo Andrés Araujo, (futuros dirigentes políticos en el Partido del Trabajo y la Confederación Nacional Campesina). Sus nuevos contactos comenzaron a organizarse con más estudiantes de la universidad y cuando el movimiento estudiantil detonó, se sumergieron por completo en él desde sus inicios.<sup>8</sup> Se crearon así la coalición de brigadas “Emiliano Zapata” y desde ahí Orive junto a más profesores que activamente participaron en el movimiento, como Rolando Cordera o el mismo Heberto Castillo, incidieron con la clase media de la capital al tiempo que realizaban sus primeros escarceos en las zonas populares.<sup>9</sup> Después del 2 de octubre, Orive junto a varios de los estudiantes tomaron la decisión de continuar activamente con la organización de las brigadas y, a partir de esa plataforma, determinaron que la única forma de llegar auténticamente a las masas populares y encauzar un proceso revolucionario, era dejando las universidades para incorporarse al pueblo.<sup>10</sup>

En los años que siguieron al 68, muchos jóvenes intentaron adentrarse en fábricas para politizar a los obreros, otros más, se fueron a zonas campesinas para anclarse en las comunidades y de esa forma poder organizar movimientos de protesta y autogestión; y otros se incorporaron, fomentaron, y apoyaron lo que se llamó el Movimiento Urbano Popular

<sup>8</sup> Ibidem.

<sup>9</sup> BARBOSA, Fabio, “La izquierda radical en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 46, núm. 2, 1984, pp. 111-138.

<sup>10</sup> Ibidem.

(MUP).<sup>11</sup> A la distancia, Orive explica que los planteamientos de Política Popular:

[...] marcaron diferencia con los que decían que no había otra alternativa que la lucha armada (urbana o popular), como con quienes, desde el interior del gobierno, pensaban impulsar políticas públicas y acciones sociales; y, por supuesto, también, con planteamientos de los antiguos partidos de izquierda. *Nuestra diferencia fundamental consistía en que el pueblo y sólo el pueblo, consciente y organizado, podía llevar a cabo una verdadera transformación.*<sup>12</sup>

Con base en esta idea de que sólo el pueblo “consciente y organizado, podía llevar a cabo una verdadera transformación”, es como decenas de jóvenes que habían adquirido cierto grado de politización decidieron incorporarse en la lucha social sumándose a organizaciones como Política Popular.

Para estos veteranos del movimiento estudiantil las brigadas fueron el mecanismo para integrarse con los sectores populares.<sup>13</sup> Ahora bien, a la práctica del brigadismo los

<sup>11</sup> Paul Lawrence Haber, comenta que la “gran cantidad de población que se desplazó hacia los centros urbanos —progresivamente a lo largo de los setenta y ochenta— no encontró empleos adecuados para proveerse de las condiciones materiales que les aseguraran lo que en los círculos de los movimientos urbanos se dio en llamar “una vida digna”. La falta de viviendas asequibles fue un problema especialmente importante y se convirtió en un elemento movilizador”. A partir de esta dinámica, el MUP creció al margen que las ciudades crecían, y este proceso fue aprovechado por algunas organizaciones políticas. LAWRENCE HABER, Paul, “La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 71, núm. 2, 2009, pp. 213-245.

<sup>12</sup> ORIVE, Adolfo, *Caminante y camino se hacen al andar*, Fundación México Social Siglo XXI, México, 2014, p. 23. Las cursivas son nuestras.

<sup>13</sup> Es menester destacar que Política Popular no fue la única organización en desarrollar este móvil de la línea de masas y las brigadas. Hubo otros grupos que también se basaron en este tenor, tales como la Organización Revolucionaria Compañero, El Seccional Ho Chi Minh, la Organización Comunista Cajeme, entre otras.

estudiantes movilizados agregaron elementos del discurso maoísta, en particular, la “línea de masas”. Se trataba de un principio político desarrollado por los comunistas chinos durante el periodo de la resistencia contra la invasión japonesa y la guerra civil contra los nacionalistas y que proponía un método para ganarse la confianza de las masas campesinas en la lucha contra el invasor. Para Mao Zedong (dentro de su experiencia revolucionaria en China) estaba claro que sin el apoyo popular la revolución social era impensable, de modo que desarrolló una serie de postulados políticos en donde dejó asentado que una organización comunista (y sus militantes) debía dirigirse a las masas y desde su entorno social, avanzar hacia la transformación de la realidad.

Según Mao, habría que compenetrarse en todos los sentidos con los sectores populares, entender su realidad, conocer sus necesidades, sus pasiones y su visión del mundo. En sus propias palabras, “Para mantenernos vinculados con las masas debemos actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos.”<sup>14</sup> De esta forma, conociendo la realidad de las masas (y sus necesidades), resultaba factible avanzar en la dirección correcta a partir de un proceso dialéctico de organización y formación de nuevos sujetos sociales. Mao argumentaba lo siguiente: “En todo el trabajo práctico [...] toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: “de las masas, a las masas”. Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción [...].”<sup>15</sup> El resultado final de ese proceso era que los cuadros del partido comunista tenían una idea más precisa de las necesidades de la población

<sup>14</sup> TSE-TUNG, Mao, *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, t. III, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963, p. 186.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 119.

a la que pretendían atraer a su causa y así actuar de una manera más efectiva para solucionar sus problemas.

La utilización de la “línea de masas” fue fundamental para el éxito en la construcción del Estado revolucionario. Cuadros partidarios, brigadas y organizaciones de masas utilizaron este método de trabajo en diversos momentos de la Revolución china, desde la formación del frente popular de obreros y campesinos en las zonas liberadas hasta las campañas de alfabetización y la movilización durante la Guerra de Corea en los años 50.<sup>16</sup> Ahora bien, el carácter potencialmente democrático de ese proceso de consulta hizo que la “línea de masas” fuera especialmente atractiva para los estudiantes radicalizados de los años sesenta en Europa y las Américas. De ahí que las ideas de Mao Zedong fueron leídas en clave democrática y a la postre se convirtieron en una potente teoría y práctica política que atravesó Asia y aterrizó en diversas regiones del mundo.

En México, las ideas maoístas tuvieron gran impacto durante los años sesenta y setenta. Con Política Popular, que es el caso que analizamos en este capítulo, la influencia de la “línea de masas” sería notoria. Por ejemplo, podemos ubicar dicha influencia en la siguiente cita extraída de un folleto de la organización de 1974 titulado *Por una Línea de Masas*:

[...] debemos servir total y sinceramente al pueblo, practicar el desinterés más absoluto sin la menor preocupación de nosotros mismos, fundirnos con el pueblo, ser resueltos, no temer ningún sacrificio y superar todas las dificultades para alcanzar la victoria, ser responsables ante el pueblo, perseverar en la verdad y corregir los errores, atreverse siempre a luchar y a saber que a la larga los enemigos del pueblo serán vencidos por el pueblo, ya que este es el factor decisivo de la historia.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> CHUN, Lin, “Mass Line”, en *Afterlives of Chinese Communism: Political Concepts from Mao to Xi*, ed. Christian Sorace, Ivan Francheschini, and Nicholas Loubere, Verso, Australia, 2019, pp. 122-123.

<sup>17</sup> Partido del Trabajo, *Línea de Masas, Antología*, Partido del Trabajo, México, 2014, pp. 169-170.



Con este fragmento es plausible comprender de forma panorámica lo que pretendía la organización. Su idea central era llegar a las comunidades campesinas, a las fábricas o a colonias populares basados en una metodología de trabajo supe-  
ditada por la integración con las masas en el sentido maoísta. Su planteamiento político, tal y como se ha dicho, estribaba en que sin el apoyo real de una base popular era impensable un cambio revolucionario, por lo que había que ir primero con las masas y trabajar a su lado. La intención de fondo era politizar a los sectores populares, hacerlos ver la contradicción en el seno del pueblo como diría Mao, y de ese modo hacerlos sujetos de su propia historia.

Sin embargo, y he aquí lo novedoso, los miembros de Política Popular consideraban que no bastaba con ir y plantearles ideas o conceptos de la teoría marxista-leninista, por medio de propaganda o círculos de estudio, a personas que difícilmente lo iban a entender. El método era integrarse en todos los sentidos a la realidad social de los grupos populares. Por lo que desarrollaron una metodología de orientación y pedagógica, llamada: Método de pretextos/objetivos. Desde la visión de los militantes de Política Popular, únicamente trabajando al lado de las masas se podía conocer sus verdaderas necesidades (pretextos) y, al mismo tiempo, debido a la confianza y con la orientación del militante (o brigadista como ellos se nombraban), las masas populares paulatinamente entenderían lo que significaba la lucha política por cambiar la realidad social (objetivo).<sup>18</sup>

Este método de trabajo le permitió a Política Popular construir bases populares en diversas regiones de México, así como una red de militantes con varias decenas de integrantes. Sus principales bastiones se encontraron en varios estados del norte del país, principalmente en Coahuila,

<sup>18</sup> FUENTES, Ricardo Yanuel, *Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de Política Popular, 1968-1979*, tesis inédita de maestría, UAEM, México, 2020.

Chihuahua, Durango, Nayarit y Nuevo León; estados donde tuvieron fuerte presencia entre 1971 y 1976. Posteriormente, de 1976 a 1979, lograron penetrar en zonas de los estados de Sonora y San Luis Potosí, para luego poco a poco moverse a centros de trabajo en el centro-sur del país, en particular, a Chiapas, Hidalgo y Michoacán. La columna vertebral de la organización fueron las brigadas conformadas por estudiantes, universitarios y de preparatoria, aunque cada vez más, provenientes de las escuelas de La Laguna y Monterrey. En la siguiente sección nos enfocaremos en la etapa cuando Política Popular logró insertarse en las florecientes urbes del norte de México y algunas comunidades campesinas de la costa de Nayarit.

### *Primeras experiencias y auge en el norte de México (1969-1976)*

La primera incursión de los brigadistas de PP en donde pretendieron llevar a la práctica lo estipulado en el texto de *Hacia una política popular*, fue en el estado de Oaxaca. En 1969 un grupo de brigadistas de Política Popular intentó insertarse en la comunidad rural de San Sebastián Tecomaxtlahuaca ubicada en la región mixteca del estado. En dicho poblado, los brigadistas sufrieron su primer “tropezamiento”; pues, aunque la región se caracterizaba por altos índices de pobreza y marginación, y los pobladores se dedicaban primordialmente a trabajos agrícolas, resultó complicado poder entablar una conexión orgánica con los habitantes de la comunidad. En primera instancia, el clientelismo oficial auspiciado por la Confederación Nacional Campesina (CNC) tenía muy contralada la región, por lo que desprender a los pobladores del lugar de las fauces del corporativismo priista no funcionó.

En esas circunstancias, los brigadistas fueron incapaces de crear una base social que pudiera incubar lazos con la comunidad. Entre los brigadistas que formaron el grupo que

se adentró en el poblado de Tecomaxtlahuaca, se encontraban: Hugo Andrés Araujo, Javier Gil y Adolfo Orive; al final terminaron por retirarse de la región y prosiguieron con su organización.<sup>19</sup> Luego del traspies en Oaxaca, durante los primeros meses de 1970, una nueva oleada de brigadistas de Política Popular se adentró en el norte del país, región de la que varios de ellos eran originarios, y que les depararía nuevos retos. Mientras tanto, Adolfo Orive se dirigió al occidente del país a hacer un nuevo intento de inserción, ahora con los ejidatarios de Bahía de Banderas en el estado de Nayarit que estaban en proceso de defender sus tierras frente a los proyectos de desarrollo turístico del sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

### *Nayarit*

En las últimas semanas de 1970 el aún presidente Gustavo Díaz Ordaz, anunció un decreto en donde se estipulaba la expropiación para fines turísticos de 4136 hectáreas correspondientes a ocho ejidos de la región de Bahía de Banderas en el estado de Nayarit. Este decreto estipulaba que los terrenos que se expropiaran a los ejidos serían devueltos en la misma cantidad en otra región del país; en el caso de Bahía de Banderas, los ejidatarios afectados por la expropiación serían acreedores de tierras en el estado de Quintana Roo.<sup>20</sup> Todo este proceso desató una serie de inconformidades por parte de los ejidatarios de la región nayarita quienes no estaban de acuerdo con la expropiación y mucho menos, con la “reubicación” de sus predios. Por tanto, algunos de ellos buscaron asesoría legal para poder ampararse ante la decisión del

<sup>19</sup> PUMA CRESPO, Jorge Iván, *Populismo maoísta: un sendero que no condujo a la lucha armada 1968-1979*, tesis inédita de maestría, CIDE, México, 2014.

<sup>20</sup> ORIVE, Adolfo y José Luis TORRES, *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*, Juan Pablos Editores, México, 2010.

gobierno federal; entre los contactos que los campesinos buscaron se encontraron el profesor Antonio Rosas Alegría, quien éste a su vez, los contactó con algunos brigadistas de Política Popular que el docente había conocido en Oaxaca meses atrás.<sup>21</sup> De este modo es como Adolfo Orive junto a otros estudiantes que lo siguieron, se incorporaron en la lucha que emprendieron los ejidatarios de la región costera del sur de Nayarit a finales de 1970.

Ya en Bahía de Banderas, el rol que desempeñaron los brigadistas de Política Popular fue decisivo. Inmediatamente que arribaron se encargaron de organizar a los ejidatarios en asambleas y de esa forma orientarlos en las decisiones que tomarían. A partir de ese momento el movimiento adquirió una forma más estructurada y se difundió un pliego petitorio de cinco puntos.<sup>22</sup> El gobierno federal terminó aceptándolos y facilitó los trámites necesarios. Con la visita del presidente Luis Echeverría para mediados de 1971, se cerraron los tratos y los ejidatarios organizados pudieron conseguir beneficios tangibles de la venta de sus terrenos. De esta forma, con el apoyo de los brigadistas de Política Popular se conformó la Unión Ejidal de Bahía de Banderas con la participación de siete de los ejidos que conformaban la región, y se creó un Comité Ejidal Permanente con representantes de cada zona. Todas las decisiones que se tomaban en el Comité Ejidal eran consensuadas en Asambleas Generales en donde participaban todos los ejidatarios.

<sup>21</sup> Ibidem.

<sup>22</sup> Estos puntos estipulaban: 1) La indemnización inmediata y justa por las tierras expropiadas, 2) Que las zonas y solares urbanos (que estaban dentro de la región) no fueran expropiados, 3) Que una comisión de representantes de los ejidos formara parte del fideicomiso empresarial que iba a encabezar la zona turística, 4) Que las asambleas ejidales decidieran lo que se haría con el dinero de la venta de las tierras expropiadas y, 5) Que cada ejido tuviera un terreno dentro del área expropiada, para que ellos mismo desarrollaran negocios turísticos. Ibidem, p- 291.

A diferencia de otras experiencias de inserción en la historia de la organización, en Bahía de Banderas, los brigadistas de Política Popular en un principio no encontraron problemas con los políticos (y caciques) de la región; sino por el contrario, en un momento la organización ejidal fue arropada por el priismo local, y Orive y sus compañeros se acoplaron a la dinámica.<sup>23</sup> Sin embargo, para finales de 1973 la relación entre los brigadistas y los nuevos dirigentes ejidales comenzó a ser más áspera, pues estos últimos terminaron siendo cooptados por el sector empresarial y la corrupción priista.<sup>24</sup> El último clavo en el ataúd del proyecto fue la expulsión de los campesinos afines a Política Popular de la dirección de la Unión Ejidal de Bahía de Banderas en mayo de 1973 instigada por el grupo encabezado por Salvador Ríos Camarena, director del Fideicomiso, y el profesor Enrique Medina Lomelí, presidente del comisariado ejidal de la Peñita de Jaltemba.<sup>25</sup>

### *Durango*

Al mismo tiempo que Adolfo Orive junto a más brigadistas se encontraban en la organización de la Unión de Ejidal en Nayarit, los brigadistas Alberto Anaya, Marcos Cruz y Alberto Escudero, se habían adentrado en la organización de comunidades campesinas en el estado de Durango desde finales de 1970. Empero, esa incursión con el sector campesino de Durango no prosperó. No fue sino hasta 1972, con la incorporación de Jesús Vargas como brigadista, cuando se retomó la labor de integración en la entidad.

<sup>23</sup> PUMA, *Populismo maoísta*, 2014.

<sup>24</sup> Para una opinión contrastante con la versión de Orive y los ex brigadistas de Política Popular, GÓMEZ VILLANUEVA, Augusto, *El campo que yo conocí: La tierra, los hombres, la política. Memorias*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2015.

<sup>25</sup> PUMA, *Populismo maoísta*, 2014.

El rol que desempeñó Jesús Vargas Valdés, un ex estudiante del IPN y antiguo miembro del Consejo Nacional de Huelga (CNH) en 1968, en la organización de sectores populares en Durango resultó crucial para Política Popular. Como brigadista y dirigente de masas, Jesús Vargas consiguió que la organización extendiera su influencia en el naciente movimiento urbano popular. Hacia finales de 1969, en su afán por dejar la escuela e “incorporarse al pueblo”, simpatizó con un grupo de militantes maoístas del Movimiento Marxista Leninista de México (MMLM), quienes lo invitaron a enrolarse con su movimiento e integrarse con sectores campesinos en el norte del estado de Durango en donde se encontraba ya un fértil trabajo llevado a cabo por el líder agrario Álvaro Ríos y con quien el MMLM había entablado una relación importante. Jesús Vargas llegó en 1971 al poblado de Torreón de Cañas junto a su esposa y compañera de lucha Marcela Frías, así como con otros compañeros del IPN que se habían convencido de ir junto a los militantes del MMLM. Sin embargo, después de unas semanas, en un fatídico acontecimiento, mueren tres de los compañeros del IPN y el movimiento terminó por desintegrarse.<sup>26</sup>

La incorporación de Jesús Vargas a Política Popular sucede luego de ese fracaso temprano de crear una base de apoyo en el movimiento campesino independiente. Con el recuerdo aún fresco de la muerte accidental de sus compañeros en la sierra de Durango, Jesús Vargas se trasladó a la ciudad de Durango en 1972. Allí conoció a Alberto Anaya, miembro de la brigada original de Política Popular en la zona, quien estaba a punto de dirigirse a Monterrey. Inmediatamente Vargas Valdés se identificó con los postulados de Política Popular. Atraído por la consigna de integrarse con el pueblo y la línea maoísta de la organización, Jesús Vargas decidió tomar la batuta de la brigada en Durango cuando la partida de Anaya

<sup>26</sup> VARGAS VALDÉS, Jesús, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, Nueva Vizcaya Editores, México, 2018.

parecía anunciar su disolución.<sup>27</sup> Para Jesús Vargas era primordial poder organizar una base social en la región, no obstante, contrario a lo que pensaban, la fuerza motriz del movimiento en Durango no fue el sector campesino sino los colonos de vecindades y los habitantes de las zonas marginadas de la capital de la entidad.

De este modo, para 1972 la brigada de Política Popular ahora conformada por Jesús Vargas y otros brigadistas como Marcela Frías, Ramón Durán, Marcos Cruz y Alberto Escudero, se instaló en la capital duranguense y con apoyo de Manuel Rosas, un antiguo militante del Partido Comunista en la región, se comenzó a trabajar con los arrendatarios de cuartos de vecindad en una de las zonas más pobres de la ciudad de Durango.<sup>28</sup> El primer movimiento en donde los brigadistas tuvieron una participación destacada fue en la organización de una serie de protestas para exigir una reducción en el pago del servicio de agua.<sup>29</sup> Así, a través de varias marchas y plantones, que incluyeron la toma de las oficinas de la Junta Federal de Agua Potable, para septiembre de 1972 se “logró la cancelación del aumento a través de un acuerdo firmado, entre otros, por el futuro gobernador de Durango, Maximiliano Silverio Esparza”.<sup>30</sup>

De esta forma, la influencia de la brigada de Política Popular creció y con el paso de las semanas se transitó hacia una nueva estrategia política: la invasión de terrenos para fundar poblados populares que, desde la óptica de los brigadistas, sirvieran como base de apoyo social. De esta forma, para la primavera de 1973, brigadistas y colonos tomaron posesión de un predio, pero recibieron una violenta respuesta por parte de

<sup>27</sup> Jesús Vargas Valdés, entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes, el 04 de octubre de 2019.

<sup>28</sup> Ibidem.

<sup>29</sup> Ibidem.

<sup>30</sup> PUMA CRESPO, Jorge Iván, “Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979”, en *Revista Izquierdas*, núm. 27, abril, 2016, pp. 200-229.

las fuerzas policiales de la entidad. Esto forzó a muchos a retirarse de los predios y varios de los brigadistas terminaron encarcelados junto con algunos de los desafortunados colonos que no pudieron escapar a tiempo.<sup>31</sup> La situación se complicó aún más cuando el guerrillero Lucio Cabañas visitó la entidad y se entrevistó con los miembros de la brigada. Temerosos de una posible alianza entre ambas fuerzas, el gobierno estatal y federal secuestraron extrajudicialmente a algunos brigadistas, entre los que se encontraba Jesús Vargas y Marcela Frías, quienes fueron trasladados al campo militar número 1 en la Ciudad de México.<sup>32</sup> Aunque fueron liberados días después, el movimiento urbano popular pasaría por varios reacomodos y la segunda brigada de Política Popular perdería eventualmente a Vargas y Frías.

Finalmente, por intermediación directa del gobierno federal desde el Instituto Nacional de Desarrollo de la Comunidad (INDECO), se determinó que el conflicto en Durango se solucionara dotando de veinte hectáreas de tierras a los manifestantes, evitando así más invasiones y de esta forma tener controlado el movimiento.<sup>33</sup> Es así que para el verano de 1973, con las tierras que se habían conseguido, se fundó la Colonia Popular “División del Norte”, en donde la militancia de Política Popular adquirió nuevamente de la mano de Jesús Vargas, Marcela Frías (quienes después de ser liberados regresaron a Durango temporalmente), y Ramón Durán, una influencia muy importante con los colonos del poblado. Así, la organización en Durango se consolidó y en los siguientes años logró fundar dos poblados más, la Colonia Emiliano Zapata y la Colonia Lucio Cabañas, ambas en 1976. La saga del movimiento urbano popular en Durango continuó más allá de Política Popular, al grado, que el resto de la brigada, Marcos Cruz y Alberto Escudero formaron uno de los núcleos fundadores del

<sup>31</sup> Vargas, entrevista, 2019.

<sup>32</sup> Ibidem.

<sup>33</sup> PUMA, “Los maoístas”, 2016.



Partido del Trabajo (PT), el Comité de Defensa Popular de Durango.<sup>34</sup> No sin antes conquistar el gobierno municipal de la ciudad y migrar totalmente a la política electoral.

### *Monterrey*

A la par de las experiencias de Nayarit y Durango, en Monterrey se llevó a cabo otro proceso exitoso de organización de colonias populares. No obstante, es importante señalar que este fructífero camino en la capital neolonesa, no se consiguió de forma espontánea, es decir, los brigadistas de Política Popular que llegaron a Monterrey se sumaron a un proceso de movilización y organización en colonias populares que existía en la región por lo menos desde 1969. Por tanto, en Monterrey, Política Popular sólo contribuyó con una nueva dirección política e ideológica para un movimiento en curso.

Ejemplo de este proceso de interacción fructífera entre los recién llegados y el movimiento social local, fue la experiencia política de Agustín Acosta Zavala y su vinculación con Política Popular. Acosta Zavala pertenecía a un grupo estudiantil en Monterrey que, al igual que muchos otros estudiantes del país, vieron en la organización popular de colonos, obreros y campesinos, la salida necesaria para encaminar la lucha revolucionaria.<sup>35</sup> Desde la década de los años sesenta, Acosta Zavala a quien apodaban “El Tilín” y era entonces un estudiante de preparatoria, fue atraído por la efervescencia política de la izquierda de la época. Aunque estuvo a punto de afiliarse al Partido Comunista Mexicano (PCM), optó por simpatizar con un pequeño grupo de militantes cercanos al maoísmo que eran una escisión de la Liga

<sup>34</sup> CRUZ, Marcos, et al., *Llego la hora de ser gobierno. Durango: Testimonios de la lucha del Comité de Defensa Popular, general Francisco Villa*, Equipo Pueblo, México, 1986.

<sup>35</sup> Agustín Acosta Zavala, entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes, el 14 de octubre de 2019.

Leninista Espartaco y que operaban en la región. A pesar de que no se incorporó por completo como militante dentro de esta organización, comulgó con sus postulados teóricos y mostró su afinidad con la línea maoísta.

Hacia finales de la década, dado el panorama político nacional que imperaba con respecto a la movilización estudiantil, Agustín Acosta ahora como estudiante de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se sumergió en la dinámica estudiantil de radicalización social, por lo que para 1970, participó en pequeños grupos en donde se discutían varias posturas políticas y de acción social con una orientación ideológica de la llamada “nueva izquierda”. Fueron estos grupos estudiantiles quienes emprendieron procesos de incorporación con sectores populares de Monterrey. Este grupo conformado por estudiantes universitarios consiguió experiencias fructíferas de organización popular en zonas marginadas de la capital de Nuevo León.<sup>36</sup>

Para febrero de 1971, después de una manifestación en Monterrey, Agustín Acosta fue buscado por dos jóvenes estudiantes quienes le compartieron el folleto *Hacia una política popular* para invitarlo a él y al grupo político donde participaba a la organización que lideraba Adolfo Orive. Acosta no terminaba de decidirse, pero la intervención del propio Orive persuadió a Agustín Acosta y para la primavera de 1971 comenzó a operar una brigada en Monterrey con importantes resultados. En menos de un año, a causa del trabajo que se tenía de meses anteriores, este nuevo grupo recién incorporado a Política Popular logró insertarse en la organización interna de al menos, tres colonias populares.<sup>37</sup> Asimismo, en 1972 se acordó que Alberto Anaya dejara Durango y se trasladara a Monterrey para apoyar a la brigada porque

<sup>36</sup> Ibidem.

<sup>37</sup> Las colonias fueron: La Mártires de San Cosme, la Genaro Vázquez y la Mártires de Tlatelolco. ACOSTA ZAVALA, Agustín, *Así lo recuerdo*, Imprenta Río Nazas, México, 2015.

necesitaban, desde la óptica de los brigadistas regiomontanos, a alguien con mayor experiencia en cuanto a formación teórica y política para los cuadros que ahí se estaban formando.<sup>38</sup>

Con la llegada de Alberto Anaya a Monterrey, la brigada consiguió tener mejor cohesión al interior y proyectar con mayor fortaleza la línea ideológica de Política Popular. En esa tónica, Anaya tomó la iniciativa y formó círculos de estudio con estudiantes de preparatoria que simpatizaban con el movimiento. Asimismo, junto a Héctor Camero, otro brigadista de la región, Alberto Anaya coadyuvó en construir un ambiente de fuerte organización popular en el interior de las colonias.

El fortalecimiento de la brigada se reflejó en la fundación el 28 de marzo de 1973 de la Colonia Popular Tierra y Libertad en Monterrey, la cual sería la punta de lanza del movimiento urbano popular independiente en la región. En los años siguientes, Política Popular crearía nuevas colonias de ocupación y extendería su influencia a varias vecindades. De ahí que fuera natural crear una organización para agruparlas y en 1976 vería la luz el Frente Popular Tierra y Libertad como mecanismo de coordinación.<sup>39</sup> Fue en la Colonia Tierra y Libertad donde Política Popular alcanzó una cohesión más indisoluble entre los colonos y los brigadistas, siendo este proceso perceptible desde fuera, ocasionando de ese modo, un incremento sustancial del alcance político del movimiento.

Por otro lado, el éxito que la organización había conseguido en el movimiento urbano popular de Monterrey motivó su expansión a otros sectores sociales, en particular, el movimiento obrero local.<sup>40</sup> Cómo ya lo habían hecho durante

<sup>38</sup> Ibidem.

<sup>39</sup> ABOITES AGUILAR, Luis, *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*, Colegio de México, México, 2018.

<sup>40</sup> Para tener una visión más amplia desde los protagonistas de este proceso de entrelazamiento entre el MUP y el movimiento obrero, véase

1968 en la Ciudad de México, los brigadistas de origen estudiantil se dieron a la tarea de repartir propaganda en la Fundidora de Monterrey. El objetivo era ayudar a desarrollar un ala contestataria dentro del sindicato de la empresa metalúrgica, y que ésta fuera dirigida políticamente por brigadistas de Política Popular.<sup>41</sup> Al mismo tiempo, dada la “cercanía”, brigadistas de Monterrey se trasladaban a Monclova (Coahuila) a repartir folletos y apoyar a algunos militantes que ya se encontraban trabajando con obreros de la empresa minera que allí operaba.<sup>42</sup> Es de esta forma como también Política Popular buscó insertarse en el sector obrero y su lucha sindical.

Ahora bien, a pesar de que Política Popular había obtenido resultados importantes en Monterrey, se experimentaba al interior de la organización un conflicto entre algunos grupos. A raíz de este difícil panorama, en 1976 comenzó una pugna tajante entre Alberto Anaya y sus seguidores frente a Adolfo Orive y la línea general de Política Popular, originando con ello una ruptura entre ambos. Este proceso mermó el avance del movimiento en Monterrey, y se optó porque se buscara seguir con la organización en otra región, pues Anaya tenía el control de todo el Frente Popular.<sup>43</sup> El triunfo de Anaya fue efímero, pues las colonias del Frente se dividirían al final de los años 70 cuando el gobierno estatal ofreció la legalización de los terrenos. Al oponerse al proceso, Alberto Anaya terminó en la cárcel, mientras que su rival Héctor Camero negoció con el gobierno. Eventualmente, el propio Anaya negociaría, pero sin la fuerza unificada de un movimiento en

en esta misma obra el texto de ORTIZ TORRES, Susana, “Llegas, conoces, vives, resuelves, te integras, y empiezas a armar el movimiento: testimonios de dos integrantes del Línea Proletaria en el norte del país (1975-1982)”.

<sup>41</sup> ACOSTA, *Así lo recuerdo*, 2015.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> ACOSTA, entrevista, 2019.

las colonias populares.<sup>44</sup> Para el resto de Política Popular esta coyuntura abrió nuevas rutas de expansión en el movimiento obrero y las colonias populares de la Laguna.

### *La Laguna*

La llegada de Política Popular al territorio lagunero se puede rastrear desde 1971 cuando un grupo de profesores de Torreón, algunos de ellos exestudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León, afines al marxismo hicieron propios los planteamientos del folleto *Hacia una política popular*.<sup>45</sup> Este encuentro se consiguió porque desde 1969, debido a la efervescencia política de la época, poco a poco este grupo de educadores se incorporó a la dinámica de protesta que se vivía en la Laguna. Para estos jóvenes inquietos, Política Popular brindaba un método de organización y una orientación política con la cual conectar con los sectores populares urbanos y campesinos.

A la par, es importante destacar del proceso lagunero, que existía también en la región una fracción del clero católico, que bajo el signo de las ideas renovación del Concilio Vaticano II, estaba muy activa en las movilizaciones sociales del momento.<sup>46</sup> Fue precisamente a través de algunos párrocos de la región, como José Batarse, que los brigadistas de Política Popular entraron en contacto con el movimiento popular en

<sup>44</sup> ABOITES, *El norte*, 2018.

<sup>45</sup> Héctor Ehrenzweig, entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes, el 09 de octubre de 2019.

<sup>46</sup> La Teología de la Liberación fue un movimiento al interior de la iglesia católica, principalmente en América Latina, que promulgó, con tintes políticos, una reconfiguración de la Iglesia en general, y propugnaba por la intermediación de los sectores eclesiásticos en las luchas sociales. Se desarrolló a calor de la efervescencia política de la Guerra Fría y muchos de sus seguidores (párrocos), se vincularon al marxismo y a la lucha social de la izquierda en la segunda mitad del siglo XX. SILVA, Sergio, “La Teología de la Liberación”, en *Teología y Vida*, vol. 50. núm. 1, 2009, pp. 93-116.

La Laguna. A un primer contacto en 1971 entre Alberto Anaya y el padre José Batarse en Durango siguieron varios encuentros de Adolfo Orive y los curas progresistas de la Laguna. Esta relación permitió la incorporación de Hugo Andrés Araujo y Javier Gil a la movilización social en la región de Gómez Palacio y Torreón, y por esta intermediación, fue que el propio Orive Bellinger pudo contactar al grupo de profesores anteriormente mencionado.<sup>47</sup>

Héctor Ehrenzweig, Eduardo Botello, Armando Sánchez, Ignacio Uribe, Miguel Murillo, entre otros, fueron quienes se convirtieron en los primeros simpatizantes de Política Popular en la región y posteriormente se sumaron como brigada activa al movimiento.<sup>48</sup> Tanto Héctor Ehrenzweig como Miguel Murillo y Eduardo Botello eran profesores en Torreón, y consiguieron debido a sus contactos que jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila, como Salvador Hernández Vélez, se incorporaran al proyecto. De esta forma, este grupo inició la organización en La Laguna apoyando movilizaciones que ya existían y en donde estaban participando desde años atrás.

Los nuevos simpatizantes de Política Popular, como se había mencionado, ya tenían una experiencia previa de participación en los movimientos sociales que estaban impactando la región. Habían apoyado las movilizaciones del movimiento ferrocarrilero que desde finales de los años sesenta había retomado la lucha por la democratización de su sindicato. También intentaron adentrarse en un movimiento encabezado por el gremio de electricistas quienes exigían mejores condiciones laborales y, a su vez, probaron suerte en la organización de sectores campesinos solicitantes de tierras que, como era de esperarse, resultó ser el sector donde lograron tener mejor respuesta y mayor estructura.<sup>49</sup> Una vez hecho el enlace con

<sup>47</sup> PUMA, *Populismo maoísta*, 2014, y Ehrenzweig, entrevista, 2019

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> *Ibidem*.

Política Popular, en 1972 se tomó la decisión de que Hugo Andrés Araujo y Javier Gil, militantes de Política Popular desde su fundación en la UNAM que se encontraban en Sonora, se movieran a la Comarca Lagunera y apoyaran el ejercicio de expansión y consolidación de la brigada.<sup>50</sup> Con su llegada la organización tomó más forma, y a su vez se consolidó una red de apoyo con más simpatizantes de origen estudiantil que fue creciendo a partir de 1974.<sup>51</sup>

Para 1974 la brigada en La Laguna alcanzó una estructura organizacional de proporciones únicas dentro de la historia de Política Popular. El movimiento en Durango capital se había estancado, lo que generó que a partir de 1973 un buen número de brigadistas se trasladaran a Gómez Palacio y Torreón para apoyar la organización. La brigada donde se encontraba Héctor Ehrenzweig, Miguel Murillo y Eduardo Botello, estaban trabajando junto a Javier Gil y Hugo Andrés Araujo en la consolidación del Colectivo Ejidal de Batopilas.

En el largo plazo, el Ejido Colectivo de Batopilas fue una de las experiencias de mayor alcance para Política Popular y su legado más persistente. Este Ejido se conformó a través de la expropiación, a partir de una huelga, de las tierras que conformaban la empresa vitivinícola que operaba en la zona. Asesorados en un primer momento por los sacerdotes progresistas aliados de Política Popular, los trabajadores agrícolas de la hacienda consiguieron que, con apoyo gubernamental, la empresa fuera expropiada y terminaron por convertirse en ejidatarios del predio. Una vez ocupado el predio, los brigadistas de Política Popular apoyaron a los campesinos para que la explotación agrícola se siguiera haciendo en colectivo. De esa experiencia de

<sup>50</sup> ACOSTA, *Así lo recuerdo*, 2015.

<sup>51</sup> SOTO GÓMEZ, José Javier, “*¿El lote es de quien lo habita!*” *Formación y politización del Movimiento Urbano Popular en la Comarca Lagunera: 1972-1974*, tesis inédita de licenciatura, ENAH, México, 2022.

trabajo en común y paulatina politización, los ejidatarios de Batopilas se constituirían en un actor político por derecho propio.<sup>52</sup>

El proceso de Batopilas se nutrió de la movilización política imperante en la zona. Previamente, Salvador Hernández Vélez junto a otros estudiantes captados por Política Popular habían emprendido una campaña para organizar a colonos, campesinos, y trabajadores del Departamento de Limpieza en Torreón.<sup>53</sup> Además, durante esos años el clero católico progresista de la Laguna, el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval, pudo brindarles cierta cobertura a sus actividades frente a la represión gubernamental e incluso publicidad en los medios de comunicación locales.<sup>54</sup> Y, al mismo tiempo, se logró que un importante grupo político de la región que tenía ya trabajo organizativo en algunas colonias populares y con el sindicato de ferrocarrileros, se incorporaran al movimiento como una “nueva” brigada.

En esta agrupación destacaba la labor de algunos estudiantes de la preparatoria 18 de marzo de Gómez Palacio, así como el rol de uno de sus dirigentes, el universitario Francisco Uvence quien se convirtió en uno de los principales brigadistas en la región. Si bien estos jóvenes comenzaron participando en las luchas por demandas estudiantiles, no tardaron mucho en continuar su militancia en la esfera de la política local. A la postre, los jóvenes de la preparatoria 18 de marzo organizaron con la orientación de la brigada de Política Popular a importantes sectores de solicitantes de tierras urbanas, a

<sup>52</sup> RIERA, Juan, *Ejido colectivo Batopilas: Su historia*, Editorial Creática, México, 2016.

<sup>53</sup> HERNÁNDEZ VÉLEZ, Salvador, *El Movimiento Urbano Popular en La Laguna 1970-1980*, Secretaría de Cultura del Estado de Coahuila/Universidad Autónoma de Coahuila, México, 2013.

<sup>54</sup> PUMA CRESPO, Jorge Ivan, “The Nazas-Aguanaval Group: Radical Priests, Catholic Networks, and Maoist Politics in Northern Mexico,” en *The Americas*, vol. 79, núm. 2, abril, 2022, pp. 291-320.



los cuales apoyaron para fundar un número significativo de colonias populares.<sup>55</sup>

Dentro de estos nuevos poblados donde Política Popular influyó en su organización interna, sobresalieron la Colonia Flores Magón, la Colonia Jacinto Canek, la Colonia Camilo Torres y la Colonia 2 de marzo.<sup>56</sup> Estos nuevos asentamientos al igual que pasó en Monterrey con la Colonia Tierra y Libertad y en Durango con la Colonia División del Norte, sirvieron para consolidar las bases del trabajo de Política Popular en Torreón y Gómez Palacio. De las colonias “independientes” de la Laguna surgirían militantes de origen popular que entre 1976 y 1977 se incorporarían como brigadistas en la industria metalúrgica o en las comunidades campesinas de Chiapas, un verdadero logro para una organización que pretendía fundirse con las masas.

Sin embargo, los “traslados” de militantes experimentados de la Laguna dejaron a la región sin algunos de sus brigadistas más activos y con mejor formación política. Francisco Uvence, por ejemplo, fue a apoyar a los brigadistas que se encontraban en Monclova trabajando con el sindicato siderúrgico de la sección 147 de Altos Hornos de México.<sup>57</sup> Por su parte, Héctor Ehrenzweig y Javier Gil fueron de los primeros brigadistas que se dirigieron al sur, específicamente a Chiapas, en donde en los años siguientes comenzó un trabajo interesante con los indígenas de la región.<sup>58</sup> El balance de este proceso es complicado, pues las colonias de la Laguna quedaron desprovistas de una orientación política, algo que cobró factura a fines de los años 70 cuando Política Popular se desintegró. No obstante, la llegada de estos experimentados militantes benefició a las nuevas zonas de expansión, llevando

<sup>55</sup> Augusto Sánchez Galindo, Entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes, 10 de octubre de 2019

<sup>56</sup> SOTO, “*¿El lote es de quien lo habita!*”, 2022.

<sup>57</sup> CANO, Arturo, “Adolfo Orive. De la sombra a las enchiladas”, en *La Jornada*, 22 de marzo de 1998.

<sup>58</sup> Ehrenzweig, entrevista, 2019.

a Política Popular a acariciar por instantes el sueño de capturar la dirigencia del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM o sindicato minero).

### *Monclova*

Entre 1976 y 1977 Política Popular tuvo una fuerte influencia en la sección 147 del sindicato minero con sede en la siderúrgica de Altos Hornos de México en Monclova, Coahuila. Una empresa paraestatal en ese momento, Altos Hornos estaba considerada como una de las secciones más importantes del sindicato minero por su importancia económica y por el número de trabajadores empleados.<sup>59</sup> La sección 147 desde su fundación había sido fiel a las consignas supeditadas por la dirigencia nacional del sindicato, existía un solo grupo que controlaba la organización conocidos como “los rojos”. Para los años sesenta debido a las manifestaciones obreras y al conculso panorama de insurgencia sindical a nivel nacional, el SNTMMSRM dio cabida a que hubiera elecciones internas en cada seccional del sindicato. Por lo que en la sección de Monclova se originó un nuevo grupo al que llamaron “los azules” para diferenciarlos del grupo tradicional; sin embargo, la organización, completamente vertical, siguió operando con las mismas injusticias laborales, y la sección sindical ya fuera controlada por los “rojos” o los “azules”, seguía los mismos parámetros del charrismo de la época.<sup>60</sup>

Ahora bien, para 1974 la organización sindical de Altos Hornos experimentó las primeras agitaciones internas impulsadas por un nuevo grupo de trabajadores que logró

<sup>59</sup> ESTERBAUER, Christine, “De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos en México. El caso de la sección 147”, en *El Cotidiano*, núm. 182, noviembre-diciembre, 2013, pp. 7-16.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

organizarse y pelear por los puestos al interior de la sección. Este neófito grupúsculo, liderado por trabajadores obreros, pero con un grado superior de politización debido a que estaban influenciados directamente por brigadistas de Política Popular, formaron el “Grupo primero de mayo”, y para diferenciarse de los “rojos” y “azules”, fueron conocidos como “los blancos”. Esta organización obtuvo notables resultados y lograron posicionarse dentro de la sección entre 1975 y 1976. Primero, gracias a un triunfo electoral se hicieron del control del Comité Central. Ahí dieron muestras de verdadera democracia participativa y, de esa forma, consiguieron que los grupos “rojo” y “azul” perdieran simpatizantes. Con el paso de los meses alcanzaron también el control de la Cooperativa de la empresa.<sup>61</sup> Esos triunfos asentaron a Política Popular como grupo hegemónico en la sección.

Mientras tanto, el “Grupo primero de mayo” de la sección 147 continuó ganando adeptos, e inclusive, amplió su radio de influencia con posibilidades de disputar importantes posiciones dentro del sindicato a nivel nacional.<sup>62</sup> El control de Política Popular sobre la 147 se fortaleció en 1977 con la llegada de más brigadistas a la empresa, como fue el caso de Francisco Uvence proveniente de Torreón y Severiano Sánchez de la Ciudad de México, quienes apoyaron orgánicamente el movimiento al integrarse como trabajadores de planta.<sup>63</sup> A pesar de estos refuerzos, la reacción del liderazgo charro a nivel nacional cortó de tajo con estos anhelos de democratizar el sindicato. Obreros disidentes y brigadistas perdieron sus cargos sindicales y la dirección nacional intervino en la sección.<sup>64</sup> Si bien los brigadistas de Política Popular eventualmente recuperarían posiciones de liderazgo, el

<sup>61</sup> ORIVE y TORRES, *Poder Popular*, 2009.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> CANO, “De la sombra”, 1998.

<sup>64</sup> ORIVE y TORRES, *Poder Popular*, 2009.

proceso de privatización en los años ochenta y el colapso de la organización terminaron con esa experiencia.

Ahora bien, es importante destacar de esta experiencia que en Monclova los que consiguieron esos resultados fueron, en efecto brigadistas, pero no estudiantiles, sino obreros politizados que se acercaron a la organización y siguiendo su línea política, se convirtieron en los dirigentes al interior de la empresa. En este sentido, la experiencia organizativa de la sección 147 del sindicato de la siderúrgica de Monclova abonó al avance de Política Popular en el terreno del sindicalismo obrero con una óptica de inserción y proletarización. Finalmente, el éxito en Monclova motivó que Política Popular siguiera intentando expandirse a otras regiones con las mismas características sindicales durante los años siguientes.<sup>65</sup>

### *Santa Bárbara*

Monclova no fue el único centro de trabajo dentro de la industria minera donde Política Popular se implantó. En el caso de la mina de Santa Bárbara, en el sur del estado de Chihuahua, los brigadistas que condujeron la tendencia de Política Popular fueron Jesús Vargas y Marcela Frías. En Santa Bárbara, la brigada logró organizar a pobladores y posteriormente su influencia llevó a que un sector de obreros politizados en el interior de la mina, consiguieran el control, por algún tiempo, de su sección sindical. Por lo tanto, esta experiencia se sumó a las peripecias de Política Popular en el sector obrero como sucedió en Monclova y Monterrey.

Jesús Vargas había dejado la brigada de Durango entre 1974 y 1975, y junto a Marcela Frías, decidieron comenzar a

<sup>65</sup> NECOECHEA GRACIA, Gerardo y Patricia PENSADO LEGLISE, “Izquierda, democracia e insurgencia sindical en México: nucleares, mineros y metalúrgicos, 1972-1985”, en *Revista Tempo e Argumento*, vol. 7, núm. 16, septiembre-diciembre, 2015, pp. 4-30.

trabajar en otra región. Alejarse de Durango capital permitía reducir la presión que el movimiento urbano popular había sufrido luego de su encarcelamiento y las recientes fundaciones de colonias de ocupación. Ahora bien, aunque la experiencia de Santa Bárbara no suele figurar en la mayoría de las historias de Política Popular; por sus características de organización y porque nunca existió un rompimiento con la línea en general, nos parece pertinente incluirla.

Para cuando los brigadistas de Política Popular arribaron al poblado de Santa Bárbara, existían conflictos por el control del sindicato de la mina. Se experimentaba en esos años una pugna entre los que estaban a favor de los lineamientos planteados por el SNTMMSRM y sus opositores.<sup>66</sup> En ese contexto, la brigada encontró una situación propicia para intentar impulsar un proyecto de organización popular, primero con pobladores de Santa Bárbara y, posteriormente, con la participación de algunos obreros.

Una de las primeras acciones de los brigadistas fue crear una escuela. Con el apoyo de algunos maestros de la zona, los brigadistas lograron echarla a andar con un horario vespertino/nocturno. El plantel funcionaba con el programa educativo oficial por lo que brindaba formación escolar a nivel secundaria y preparatoria a las personas que no contaban con ese nivel académico.<sup>67</sup> Conquistaron con ello que muchos habitantes del poblado, entre los que se encontraban obreros de la mina, se inscribieran a la escuela. En consecuencia, el prestigio de la brigada en la zona creció entre los pobladores y abrió un espacio desde donde hacer proselitismo.

El trabajo de la brigada dentro de la escuela, a la que llamaban “centro educativo popular”, sirvió como herramienta de soporte ideológico en la región. A la par de que se brindaba la formación escolar con los temas del programa oficial para

<sup>66</sup> Everardo Barraza, entrevista realizada por Ricardo Yanuel Fuentes, el 28 de septiembre de 2019.

<sup>67</sup> *Ibidem*.

que estos tuvieran validez frente a las autoridades, la escuela consagró un espacio para que la brigada transmitiera sus posicionamientos políticos y su línea de acción.<sup>68</sup> Gracias a este trabajo semiclandestino el número de simpatizantes creció y la brigada captó el interés de no pocos obreros. Eventualmente, la brigada pasaría de la propaganda a la acción.

En mayo de 1975, la sección 11 del sindicato minero de Santa Bárbara se fue a huelga. A partir de ese momento la brigada pudo compenetrarse más eficazmente con los obreros de la empresa. Por medio de algunos trabajadores que asistían al “centro educativo popular” y se habían vuelto simpatizantes (y posteriormente brigadistas) de Política Popular, la brigada creó un lazo organizacional con el ala contestataria de la sección sindical. Ese fue el caso de Everardo Barraza, uno de los dirigentes del movimiento obrero local.

Everardo Barraza había asistido a la escuela nocturna en Santa Bárbara y la formación política que recibió en el espacio educativo lo llevó a enfrentarse a la dirección seccional. Enarbolando una postura democrática, Barraza entró en pugna con la dirigencia “charra” que el sindicato minero quería seguir implementando.<sup>69</sup> De esa forma durante la huelga el grupo de Barraza y la brigada de Política Popular aprovecharon para ganar más adeptos a su causa; consiguiendo en 1976, por medio de elecciones, el control de la sección 11 del sindicato minero de Santa Bárbara.<sup>70</sup> Al final, los mineros de Santa Bárbara sufrieron la misma suerte que el resto de los activistas de Política Popular y el sindicalismo minero insurgente, fueron barridos por una combinación de fuerzas del charrismo y la reconfiguración neoliberal del entorno económico y político a principios de los años ochenta.<sup>71</sup>

<sup>68</sup> Vargas, entrevista, 2019.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> Barraza, entrevista, 2019.

<sup>71</sup> NECOECHEA y PENSADO, “Izquierda”, 2015.

A grandes rasgos, y como conclusiones de este apartado, podemos decir que esta oleada de incursiones en diversas regiones del norte del país durante los años setenta hicieron de Política Popular una de las formaciones políticas de México con mayor estructura y una organización funcional. Los movimientos en los que participaron los brigadistas de Política Popular en el norte de México fueron donde con mayor consistencia se llevaron a cabo los postulados de la línea de masas. Sin embargo, como se comentó con anterioridad, en la organización nunca estuvo ausente el sectarismo y las pugnas en su interior abundaron.

*Pugnas internas, división y lucha ideológica. Entre la disidencia y ¿la política gubernamental? (1976-1979)*

En 1976, Política Popular sufrió la escisión del grupo de Monterrey, creando así dos facciones: “Línea Proletaria”, la cual era la continuidad de todo el trabajo de Política Popular con Adolfo Orive como dirigente; y “Línea de Masas”, que aglutinaba en su interior el trabajo de Alberto Anaya en Monterrey, y a la cual posteriormente se le añadieron algunos cuadros como el de Durango. Esto originó un periodo de recomposición en los planteamientos de la organización. No obstante, dichas peleas internas y malas decisiones de la dirigencia, terminaron por degradar el trabajo a nivel nacional. Para 1979 la organización prácticamente había desaparecido. Proceso que describiremos en las siguientes páginas.

La escisión del grupo de Monterrey se originó en las pugnas al interior del movimiento mismo. Alberto Anaya desde su llegada a Nuevo León fue creando una facción al interior de la brigada que se movía y actuaba bajo su liderazgo.<sup>72</sup> Conforme pasaron los meses, la participación de Anaya en las colonias donde Política Popular tenía influencia creció y se convirtió en una pieza clave para el desenvolvimiento de la

<sup>72</sup> ACOSTA, *Así lo recuerdo*, 2015.

brigada en la región. No obstante, su figura pasó de ser de un brigadista más que fungía como orientador de las masas, a un dirigente que tomó a la organización como propia. Además, a su alrededor se construyó un culto a la personalidad que iba en contra de los postulados que, al menos en un principio, Política Popular “pregonaba”.<sup>73</sup>

Cuando en 1975 Agustín Acosta Zavala fue arrestado y pasó seis meses en la cárcel, Alberto Anaya tomó el control de la organización en Monterrey. Esa acumulación de poder lo hizo objeto de fuertes críticas por el resto de sus compañeros. Al grado de que Acosta lo acusó de encauzar a las colonias hacia una dinámica de negociación de rasgos clientelares y de cooptación con el gobierno priista de la región, lo cual significaba, dividendos para los dirigentes.<sup>74</sup> Para 1976, debido al creciente poder que Alberto Naya había adquirido en Monterrey, Adolfo Orive se instaló por algunas semanas como colono en uno de los asentamientos en los que Política Popular tenía presencia. Desde allí pudo observar el nivel de “descomposición” que la organización dirigida por Anaya sufría.<sup>75</sup> Fue demasiado tarde. Para febrero de 1976 la situación se hizo insostenible, suscitándose la división de Política Popular en dos organizaciones: Línea Proletaria (LP) y Línea de Masas (LM).

Línea Proletaria continuó con las formas políticas e ideológicas de organización social que Política Popular seguía desde su fundación en 1968 y con Adolfo Orive como principal orientador ideológico. Mientras que Línea de Masas siguió operando desde la plataforma política que Alberto Anaya había creado en Monterrey, y a la que, posteriormente, se incorporaron Ramón Durán y Marcos Cruz, lo que quedaba de

<sup>73</sup> Ibidem.

<sup>74</sup> Sin embargo, habría que matizar esa acusación, ya que Anaya se resistió a los programas de regularización impulsados por el gobierno estatal. Y después de todo, en los años ochenta Alberto Anaya terminó también tras las rejas por oponerse a la extensión de esos programas.

<sup>75</sup> Orive, entrevista, 2019.



la brigada de Política Popular en la capital de Durango.<sup>76</sup> En este sentido; Línea Proletaria<sup>77</sup> se quedó con los bastiones ya establecidos de La Laguna, Monclova, Santa Bárbara, Monterrey (La Fundidora y en la Colonia Francisco Villa principalmente) y Sonora (aunque era una región donde se buscó operar desde 1971, hasta 1976 se tomó la decisión de reforzar la militancia en la zona), así como con las nuevas regiones que se fueron abriendo en San Luis Potosí, Chiapas, Michoacán e Hidalgo.

La división de Política Popular hizo también patente el potencial sectario del maoísmo mexicano. En marzo de 1976, Línea Proletaria publicó un folleto que llevó por título *Lucha a muerte contra la línea socialdemócrata pequeñoburguesa*, en donde Adolfo Orive, como autor, mostró su carácter más doctrinario. En ese folleto, Orive acusó a la facción de Monterrey de ser una desviación socialdemócrata a la que había que combatir sin importar las consecuencias. Por lo tanto, la organización tenía que comenzar una lucha ideológica al interior para poder curar la “enfermedad”.<sup>78</sup> Del mismo modo, se efectuaron reuniones regionales de brigadas, así como una Asamblea General de Brigadistas durante el mismo mes de marzo; en donde se discutieron las posturas que el movimiento tomaría en consecuencia de la separación del grupo de Monterrey. Todavía tres meses después, en junio-julio de 1976, Línea Proletaria publicó otro folleto, *Cuestiones sobre el Trasfondo de la Actual Lucha Ideológica*, donde se justificaba la lucha ideológica frente a la vertiente “socialdemócrata”.<sup>79</sup>

<sup>76</sup> Para una historia de *Línea de Masas* OIR-LM, *¿Qué es la Organización de izquierda revolucionaria línea de masas?*, México, 1987.

<sup>77</sup> A partir de este punto (y hasta finalizar este capítulo), utilizaremos el nombre de *Línea Proletaria* para hacer referencia a Política Popular.

<sup>78</sup> *Lucha a muerte contra la línea socialdemócrata pequeñoburguesa*, folleto mimeografiado, México, 1976

<sup>79</sup> *Cuestiones sobre el Trasfondo de la Actual Lucha Ideológica*, folleto mimeografiado, México, 1976.

Para Línea Proletaria, en palabras de su dirigencia, la lucha ideológica consistía en “transformar las ideas, actitudes y costumbres de todos (...), de socialdemócratas a proletarios, con objeto de destruir los organismo políticos, ideológicos y económicos socialdemócratas que tuviéramos y construir unos proletarios (...)”.<sup>80</sup> Nada menos que una “revolución cultural” al interior de la organización. Eso provocó una reconfiguración de las acciones políticas que se habían implementado hasta entonces, así como un empeño por homogeneizar las brigadas en todas las zonas donde la organización tuviera influencia. Este proceso conllevó a que se creara entre 1976 y 1977 la Organización Ideológica Dirigente (OID), y se comenzó con la llamada Unidad Política/Lucha ideológica.<sup>81</sup> Un proceso de centralización estaba en marcha.

Con la OID, Línea Proletaria se propuso que las brigadas operaran con una estructura orgánica que reflejara la dirección política establecida por el liderazgo de la organización y, al mismo tiempo, emprendió la unificación de la postura ideológica a seguir por los brigadistas. Desde 1968 Política Popular se había caracterizado por ser una organización que no contaba con una estructura partidaria. A diferencia de otros grupos de izquierda, como el PCM, por ejemplo, PP no formó un comité central, ni creó una dirigencia unipersonal. La relación entre los brigadistas procuró ser siempre bajo ejercicios democráticos y de horizontalidad social. Y si bien, Adolfo Orive y algunos militantes más “avanzados”, como Hugo Andrés Araujo, Agustín Acosta o Jesús Vargas, fungían como dirigentes de sus respectivas zonas, la relación entre las brigadas se daba bajo parámetros de igualdad.

No obstante, al conformarse la OID, la organización cambió radicalmente, ya que “Orive propuso que se centralizara la organización y la ideología del grupo. Para ello impulsó el

<sup>80</sup> *Ayudemos a resolver los problemas de las masas apoyados en la Línea Proletaria*, folleto mimeografiado, México, 1976.

<sup>81</sup> PUMA, *Populismo maoísta*, 2014.

establecimiento de una Comisión Permanente General de la organización para encauzar el proceso”,<sup>82</sup> en donde el mismo Orive se consagró como el líder de esa Comisión. De este modo, Línea Proletaria paulatinamente fue cayendo en los mismos deslices que se habían criticado de la vertiente separatista de Monterrey. A pesar de ello, la organización social siguió creciendo y se fomentaron interesantes procesos de formación política en proporciones cada vez mayores. Sin embargo, la relación entre Adolfo Orive, la OID y el resto del movimiento, fue desgastándose.

En 1977, el gobierno mexicano promulgó una reforma política que permitió que los partidos políticos de izquierda, como el Partido Comunista Mexicano o el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), entre otros, contendieran por puestos de elección popular.<sup>83</sup> Este proceso cambió el rol de algunos grupos políticos de izquierda en el país. Asimismo, se convirtió en un problema para organizaciones de “línea de masas”, pues creó pugnas al interior entre los que propugnaban adoptar una estructura partidaria para participar en las elecciones y los que preferían continuar con un modelo de participación social con las masas populares sin tintes electorales.

Esta contradicción orilló a que Línea Proletaria entrara en un proceso de crisis interna.<sup>84</sup> En febrero de 1979, Orive presentó su renuncia a la dirigencia de la Comisión Permanente al interior de la OID. En su opinión, la organización estaba siguiendo la senda de los movimientos de izquierda tradicionales con quienes siempre, Política Popular y, posteriormente, Línea Proletaria, habían estado en desacuerdo. Su renuncia buscaba atajar ese proceso, pero también era el producto de la derrota sufrida por Línea Proletaria en su intento de

<sup>82</sup> Ibidem, p. 88.

<sup>83</sup> RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, *La reforma política y los partidos en México*, Editorial Siglo XXI, México, 1997.

<sup>84</sup> ORIVE y TORRES, *Poder Popular*, 2009.

controlar el sindicato minero. Las críticas a su dirección ideológica lo colocaron en minoría frente a otros líderes como Hugo Andrés Araujo.<sup>85</sup> Luego de su renuncia, la estructura política de la OID buscó continuar con la labor organizacional, empero, no lograron cohesionar un proyecto político unitario y a los pocos meses Línea Proletaria se disolvió.<sup>86</sup>

A su vez, Adolfo Orive comenzó a mostrar una actitud bastante similar a la de los dirigentes de Línea de Masas, particularmente a Alberto Anaya, con respecto a las relaciones que tenían con el gobierno en turno. Si bien Política Popular en su origen decía rechazar al gobierno para participar con él, lo cierto es que Orive, por su origen social, tenía muchos contactos con la clase política priista, con distintos funcionarios y de formas diferentes, que terminaron por influir en muchos sentidos su forma de operar. Según Héctor Camero:

En la época que él (Orive) residió en Monterrey, nos dimos cuenta con mayor claridad que tenía relaciones políticas al más alto nivel, incluidos el presidente Echeverría y su secretario de Gobernación [...] Además de elaborar los documentos de Política Popular, Orive tenía como función explícita conseguir los recursos para el movimiento, de cuyo origen los brigadistas teníamos sólo indicios [...]<sup>87</sup>

Este tipo de revelaciones se convirtieron en un incentivo para que muchos brigadistas de Línea Proletaria, desencantados con el rumbo que la organización tomaba, la abandonaran, como Jesús Vargas y Agustín Acosta, por mencionar algunos.<sup>88</sup> Bajo estas condiciones “fue imposible mantener la cohesión de la organización y cada facción acabó siguiendo

<sup>85</sup> Hugo Andrés Araujo de la Torre, entrevista realizada por Jorge Ivan Puma Crespo, el 30 de julio de 2014.

<sup>86</sup> Ibidem.

<sup>87</sup> JAQUEZ, Antonio, “Hablan tres fundadores del movimiento Tierra y Libertad. Los apoyos de Línea de Masas: Echeverría, Moya Palencia, Manuel Camacho, Lozoya, Raúl Salinas de Gortari”, en *Proceso*, 24 de enero de 1994.

<sup>88</sup> FUENTES, *Procesos de formación*, 2020.

su propio camino. Eso significó el fin de la Línea Proletaria como una organización centralizada, aunque no el fin de los activistas de línea de masas”.<sup>89</sup>

Ahora bien, a pesar de esa crisis que terminó con la disolución de la OID y con la separación de algunos cuadros políticos, el movimiento prosiguió. Desde 1977 Línea Proletaria había alcanzado resultados formidables en la organización obrera, principalmente al interior del sindicato metalúrgico y minero: Altos Hornos en Monclova, en la mina de Santa Bárbara en Chihuahua, en la Fundidora de Monterrey y, se unió a estas experiencias, la organización de la sección obrera de la empresa metalúrgica “SICARTSA Las Truchas”, de Michoacán.<sup>90</sup> Y, a la par, se buscaron consagrar proyectos de organización campesina en Sonora, Guerrero y Chiapas.

Sin embargo, sostenemos que a pesar de que en la década de 1980 la movilización continuó, los alcances organizacionales que se consiguieron entre 1972 y 1978 no se volvieron a obtener. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, la trayectoria de Política Popular (y Línea Proletaria), abarca únicamente los años que van de 1968 a 1979. Dos lustros en los que la organización, con sus claroscuros, construyó mecanismos de participación política democrática e inclusiva en amplios sectores sociales del campo y la ciudad.

### *Reflexiones finales*

Política Popular fue una formación maoísta en México durante los años sesenta que propugnó una práctica política democrática, horizontal e inclusiva. Esto le generó un amplio apoyo fuera de las clases medias universitarias de donde surgió y de donde reclutó al grueso de sus brigadistas. A pesar de que su discurso maoísta la distinguía de otras agrupaciones de

<sup>89</sup> PUMA, *Populismo maoísta*, 2014.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

la izquierda de la época, su pragmatismo metodológico a la hora de aplicar la línea de masas le permitió ir más allá que las organizaciones más ortodoxas. Las decenas de ejidos y colonias populares en el norte y sur de México dirigidas por sus militantes, así como su capacidad de reclutar y formar a cuadros de origen popular, fueron la prueba de las fortalezas de su postura.

Los miembros de Política Popular movilizaron a miles de pobladores pobres de la periferia de las metrópolis norteñas en una historia que, sin embargo, escapa de los reflectores de la historiografía de las izquierdas mexicanas. Los errores de juicio político, la transformación de sus líderes en políticos profesionales y el descenso de sus organizaciones a la lógica clientelar condenaron a la experiencia de Política Popular al limbo durante los últimos 30 años. Y, sin embargo, al insertar la pieza dentro del rompecabezas de la “Nueva izquierda” en México, la insurgencia sindical o el movimiento urbano popular, ese relativo olvido se hace cada vez menos justificable.

Como este breve recorrido por la historia de la organización muestra, Política Popular es una ventana abierta a las interacciones entre la elite post-revolucionaria y los movimientos populares en un contexto de efervescencia política a nivel global. Acercarnos a su historia, incluyendo toda la paleta de grises, es una invitación a comprender los muchos Méxicos de la izquierda que soñó con una revolución cultural y en el camino transformó la realidad de decenas de brigadistas, colonos, campesinos y obreros.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABOTES AGUILAR, Luis, *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*, Colegio de México, México, 2018.
- ACOSTA ZAVALA, Agustín, *Así lo recuerdo*, Imprenta Río Nazas, México, 2015.

- AGUAYO QUEZADA, Sergio, *El 68: Los estudiantes, el presidente y la CIA*, Ediciones Proceso, México, 2018.
- BARBOSA, Fabio, “La izquierda radical en México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 46, núm. 2, 1984. pp. 111-138.
- CANO, Arturo, “Adolfo Orive. De la sombra a las enchiladas”, en *La Jornada*, 22 de marzo de 1998.
- CHUN, Lin, “Mass Line”, en *Afterlives of Chinese Communism: Political Concepts from Mao to Xi*, ed. Christian Sorace, Ivan Francheschini, and Nicholas Loubere, Verso, Australia, 2019.
- CRUZ, Marcos, et al., *Llego la hora de ser gobierno. Durango: Testimonios de la lucha del Comité de Defensa Popular, general Francisco Villa*, Equipo Pueblo, México, 1986.
- ESTERBAUER, Christine, “De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos en México. El caso de la sección 147”, en *El Cotidiano*, núm. 182, noviembre-diciembre., 2013, pp. 7-16.
- FUENTES, Ricardo Yanuel, *Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de Política Popular, 1968-1979*, tesis inédita de maestría, UAEM, México, 2020.
- GÓMEZ VILLANUEVA, Augusto, *El campo que yo conocí: La tierra, los hombres, la política. Memorias*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2015.
- HASS, Ron, “Repensando el maoísmo en Francia después de mayo de 1968”, en *ISTOR*, año XV, núm. 64, primavera, 2016, pp. 141-168.
- HERNÁNDEZ VÉLEZ, Salvador, *El Movimiento Urbano Popular en La Laguna 1970-1980*, Secretaría de Cultura del Estado de Coahuila/Universidad Autónoma de Coahuila, México, 2013.
- JAQUEZ, Antonio, “Hablan tres fundadores del movimiento Tierra y Libertad. Los apoyos de Línea de Masas: Echeverría, Moya Palencia, Manuel Camacho, Lozoya, Raúl Salinas de Gortari”, en *Proceso*, 24 de enero de 1994.
- LAWRENCE HABER, Paul, “La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México

- contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 71, núm. 2, 2009, pp. 213-245.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, Debolsillo, México, 2004.
- NECOECHEA GRACIA, Gerardo y Patricia PENSADO LEGLISE, “Izquierda, democracia e insurgencia sindical en México: nucleares, mineros y metalúrgicos, 1972-1985”, en *Revista Tempo e Argumento*, vol. 7, núm. 16, septiembre-diciembre, 2015, pp. 4-30.
- ORIVE, Adolfo y José Luis Torres, *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*, Juan Pablos Editores, México, 2010.
- \_\_\_\_\_, *Caminante y camino se hacen al andar*, Fundación México Social Siglo XXI, México, 2014.
- Partido del Trabajo, *Línea de Masas, Antología*, Partido del Trabajo, México, 2014.
- PUMA CRESPO, Jorge Iván, *Populismo maoísta: un sendero que no condujo a la lucha armada 1968-1979*, tesis inédita de maestría, CIDE, México, 2014.
- \_\_\_\_\_, “Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979”, en *Revista Izquierdas*, núm. 27, abril, 2016, pp. 200-229.
- \_\_\_\_\_, “The Nazas-Aguanaval Group: Radical Priests, Catholic Networks, and Maoist Politics in Northern Mexico,” en *The Americas*, vol. 79, núm. 2, abril, 2022, pp. 291-320.
- RIERA, Juan, *Ejido colectivo Batopilas: Su historia*, Editorial Créatica, México, 2016.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel, *Museo del universo: Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*, El Colegio de México, México, 2019.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, *La reforma política y los partidos en México*, Editorial Siglo XXI, México, 1997.
- SILVA, Sergio, “La Teología de la Liberación”, en *Teología y Vida*, vol. 50. núm. 1, 2009, pp. 93-116.



SOTO GÓMEZ, José Javier, “*¡El lote es de quien lo habita!*” *Formación y politización del Movimiento Urbano Popular en la Comarca Lagunera: 1972-1974*, tesis inédita de licenciatura, ENAH, México, 2022.

TSE-TUNG, Mao, *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, t. III, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963.

VARGAS VALDÉS, Jesús, *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, Nueva Vizcaya Editores, México, 2018.

#### ENTREVISTAS

Hugo Andrés Araujo de la Torre

Adolfo Orive Bellinger

Jesús Vargas Valdés

Agustín Acosta Zavala

Héctor Ehrenzweig

Everardo Barraza

Augusto Sánchez Galindo

#### FOLLETOS

*¿Qué es la Organización de izquierda revolucionaria línea de masas?*

*Lucha a muerte contra la línea socialdemócrata pequeñoburguesa*

*Cuestiones sobre el Trasfondo de la Actual Lucha Ideológica*

*Ayudemos a resolver los problemas de las masas apoyados en la Línea Proletaria.*